

Historia de la Medicina y Cirugía en América: la civilización Maya (parte I)

*Carlos Rivera Williams**

ANTECEDENTES

Se llama Mesoamérica la extensa zona geográfica que abarca México y Centro América y más específicamente los altiplanos de México y Guatemala y las selvas de Chiapas, Yucatán, Peten y el occidente de Honduras. En Mesoamérica florecieron las civilizaciones Maya y Azteca.

La civilización Maya es considerada en la actualidad la más grandiosa cultura de toda América habiendo desarrollado en arquitectura sus magníficos templos y trazadas ciudades y su arco ceremonial o falso arco. En escultura y pintura sus incomparables estelas y los frescos de Bonampak. En astronomía con el conocimiento de los ciclos del Sol, de la Luna y de Venus que los llevaron a perfeccionar su famoso calendario, más preciso que nuestro calendario gregoriano. En matemáticas por su conocimiento del cero antes que los Griegos, los Romanos, Egipcios y los Árabes, en medicina por su conocimiento de más de cuatrocientas plantas medicinales y por su música y exquisita cerámica entre otras muchas cosas.

Aunque se tiene conocimiento de los más antiguos Mayas en el periodo prehistórico desde 1500 años A. de C, la historia de esta civilización comienza en el siglo VI A. de C, y se prolonga hasta el siglo X de nuestra era, fecha de su misteriosa desaparición. Dos son las fases principales en estos dieciséis siglos: Período Preclásico (del 600 A. de C, hasta el 250 D. de C.), y Periodo Clásico (del 250 al 900 D. de C.), fechas en que florecen y posteriormente des-



Médico Atendiendo un Paciente

aparecen las principales ciudades del reino antiguo como se llamó a esa época: Palenque y Bonampak en Chiapas, Tikal en Guatemala y Copán en Honduras, esta última la más extraordinaria de todas, llamada por su cultura la "Atenas de América". Del siglo X al siglo XV aparecen las ciudades del nuevo reino o Renacimiento: Uxmal, Mayapan y Chichen- Itzá (su templo de los Kukulcanes es considerado una de las siete maravillas del mundo) o ciudades del norte como se las llamó para diferenciarlas de las antiguas ciudades del sur, de donde habían emigrado buscando nuevas tierras. Las ciudades del renacimiento Maya son conquistadas por los Toltecas, pueblo Nahuatl del altiplano Mexicano y les hacen sentir su influencia sobre todo en la organización de su sociedad: los nobles son los

* Médico pediatra.

Toltecas que cobran tributos y los sacerdotes son Mayas a los que se rinden ofrendas y se encargan de las artes y la religión lo mismo que de la medicina, la cual comienza a ser hereditaria. Es la época de los sacrificios humanos que los introduce por primera vez en el conocimiento de la anatomía. Las ciudades del renacimiento Maya desaparecen misteriosamente antes de la llegada de Colón al nuevo mundo. Las hipótesis al respecto van desde epidemias, cataclismos, guerras o hambrunas.

Los libros Mayas

En 1549 el padre Diego de Landa, obispo de Yucatán, comete al igual que el obispo Zumárraga de México una de las mayores atrocidades de la conquista, al quemar en una inmensa pira todos los libros y documentos Mayas que representaban la tradición escrita de esa gran civilización. Solo se salvaron de este acto salvaje tres códices llamados *Codex Dresdensis*- que es el más importante y está en la biblioteca de Dresde- el *Codex Tro- Cortesianus* de la biblioteca nacional de Madrid y el *Codex Peresianus* de la biblioteca nacional de París. Los Códices están hechos de corteza del árbol *Ficus* aplastada y cubierta de resinas y una capa de cal sobre la cual se escribieron jeroglíficos y figuras Mayas en color negro, amarillo, verde, azul y rojo, los cuales se doblan como acordeón para guardarlos.

Otros textos que se salvaron fueron los libros de *Chilam Balam* de los Mayas de Yucatán, narraciones en lengua maya escritas en caracteres latinos; el memorial de *Tecpan Atitlán*, crónica de los indios cakchiqueles de los mayas del altiplano de Guatemala y el *Popol Vuh*.

“El libro del consejo” o *Popol Vuh* escrito en lengua maya con caracteres latinos en el siglo XVI es el más importante de todos. Es la Biblia Maya con la mitología, la religión y la historia de los mayas quichés. Su cosmogonía y su literatura en nada tienen que envidiarle a sus similares del mundo antiguo. Este libro de capital importancia para comprender la historia de los mayas fue encontrado en el convento de Santo Tomás Chichicastenango, por el fraile dominico Francisco Ximénez, al final del siglo XVII. Se supone que fue escrito a principio del siglo XVI por Diego Reynoso y relata la historia de los mayas desde sus orígenes, lo cual no difiere del concepto moderno de la historia y su gran mérito literario digno de la prosa Homérica coloca a los mayas en el primer lugar entre las culturas del nuevo continente.

Los mitos y la medicina mágica

En virtud de que la meta primaria de la medicina es preservar la salud y la vida, es importante tener en cuenta que dentro de los fenómenos de la naturaleza que regían la existencia en el universo conocido de los pobladores de la región que hoy conocemos como Mesoamérica, las deidades creadas por ellos tenían gran participación tanto en la salud como en la vida. En esta forma ellos creían que de las lágrimas del Dios de la lluvia se desarrollaban las formas vivientes desde las más simples hasta las más complejas y por supuesto, el hombre.

En la primera edad prehistórica, según el *Popol Vuh*, surgieron los mitos de los hombres gigantes de casi todas las teogonías y su lucha con héroes y semidioses. Los gigantes representaban las fuerzas del mal y los héroes serán las virtudes cardinales.

La medicina mágica se concibió desde el principio al afirmar que la fuerza de un hombre podría estar en sus cabellos, o en los dientes, o en los ojos, según el mito del *Popol Vuh*. En dicho libro se relata cómo los primeros hombres fueron destruidos pues ni sentían, ni hablaban. “Llegó Xecotcoguch y les sacó las pepitas de los ojos y vino después Camalotz, el murciélago, y les cortó la cabeza, Cotzbalam les devoró las carnes y Tucumbalam les escarbó las entrañas y les masticó los huesos y los nervios. Fueron pues pulverizados, despedazados y castigados”. Creían en un personaje mítico llamado Vukud- Cakix que era igual que los titanes de la mitología griega y que era símbolo del orgullo y de la vanidad. Por otra parte, concibieron la pareja humana, gemelar, formada por Hunahpú, el varón inteligente, y la mujer, Ixbalanqué, la cual representaba las virtudes, y al mismo tiempo la medicina mágica, el principio civilizador, el triunfo de los dioses verdaderos y de los héroes. Vukub-Cakix, según se contaba, había sido vencido por Hunahpú, pues con su cerbatana le lanzó una piedra de proyectil y le rompió la mandíbula, El mito representaba la lucha entre la fuerza bruta y la inteligencia.

La medicina mágica estaba también ligada a dos ancianos Zaki Nim Ak y Zaki Nimá Tziiz, “los abuelos de cabello blancos”, que más tarde serían considerados dioses benéficos, bajo los nombres de Ixpiyacoc e Ixmucané. Estos ancianos disfrazados de mendigos llegaron a la casa del gigante vanidoso Vukub- Cakix, y le ofrecieron curarlo extrayéndole los dientes rotos y la mandíbula, curándole también los ojos. Los ancianos le sacaron los dientes y le

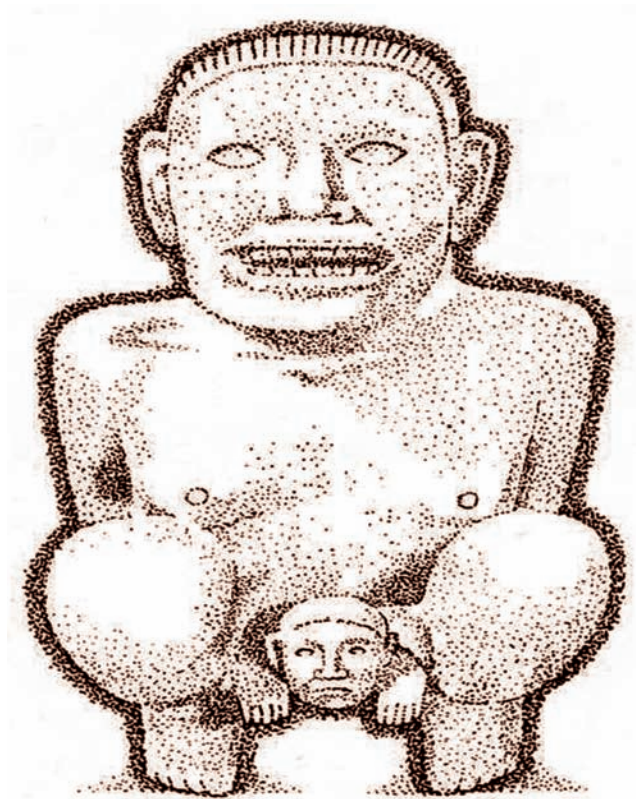
pusieron en su lugar, granos de maíz, hicieron como que le curaban los ojos y se los extirparon. Como todo su brillo terminó, y las fuerzas también le abandonaron, el gigante cayó muerto. Los médicos ancianos le implantaron el brazo derecho a Hunahpú pues el gigante se lo había amputado al héroe en el momento de la lucha y lo había conservado como trofeo.

Otra tradición se refiere a Xiquiripat y Cuchumaquic como encargados de enfermar la sangre y sus hijos: Ahalganá y Ahalpuh producían las hinchazones y el color amarillo; estas enfermedades coincidían con los signos y síntomas de la uncinariasis y otras enfermedades parasitarias que se acompañan con destrucción; también Chamiabac y Chamiaholo podían producir caquexia y Xic y Patan: hematemesis.

Es muy importante en la cuarta tradición del Popol Vuh el embarazo mágico de la doncella Ixquic, la cual daría a la pareja ya conocida de Hunahpú e Ixbalanqué. Los siete señores Ajup fueron muertos en Xibalbá después de una serie de tormentos. Sus cabezas fueron colocadas en las ramas de un árbol y se transformaron en frutos. La doncella habló con ellos y alargó sus manos y entonces las calaveras le dejaron caer saliva, esta saliva fecundó a la doncella virgen, la cual al ser observada por su padre a los seis meses, la consideró deshonrada. El padre quiso inmolarla y envió a cuatro señores a sacarle el corazón con un cuchillo de pedernal blanco; otro milagro se realizó, y en el vaso donde se colocaría el corazón, cayó la savia de un árbol y se transformó en sangre coagulada, en forma de corazón; Ixquic, la doncella, representaba también el mito de tierra fecundada, y era asimismo, diosa lunar. Ixquic sería la luna llena, e Ixbalanqué, la niña, sería la luna nueva. Si la palabra menstruación esta ligada al mes y a la luna, para los mayas las edades de la mujer eran como las edades de la luna. Los indios Chortís del grupo maya, en la actualidad practican el coito sólo en las noches de luna llena.

Solidaridad del mito con el arte maya

Es importante establecer que no es cierta la pretendida influencia oriental o asiática sobre la cultura maya; y las semejanzas entre las culturas amerindias no obedecen, como en múltiples casos, a influencias directas de otras culturas, sino a condiciones étnicas y geográficas similares. La cultura maya parece ser autónoma, hasta donde se ha podido investigar. Su tipo agrario estaba vinculado a la climatología, a la astronomía y al cultivo del maíz y su



Representación idolátrica de la diosa de la fecundidad femenina, **Coatlicue** o **Tonantzin**.

vida económica y social giraba en tal sentido.

Los instrumentos quirúrgicos de los indios Hondureños en el periodo prehispánico eran de obsidiana, los cuchillos les servían para abrir abscesos y para otras operaciones de cirugía menor. Es importante asentar que al parecer los mayas no practicaban sacrificios humanos y que esta terrible costumbre derivó de su contacto con los pueblos nahoas y corresponde a una época muy tardía de su historia. Todo el sistema moral del Popol Vuh era opuesto a los sacrificios humanos; cuando los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué usaban los cuchillos de obsidiana, lo hacían solo para matar animales. Huahpú, como dios, tenía derecho al cuchillo de pedernal o de obsidiana, y por lo tanto, en sus manos, se volvía un instrumento benéfico contra todo maleficio. En muchos pueblos indígenas actuales se piensa que los cuchillos conservan esta virtud.

Los Dioses Mayas de la Medicina.

Las deidades médicas eran tres: Ix-chel, Citboltún e Itz'amma. Se afirmaba que los dos primeros fueron una mujer y un varón que formaban una pareja que descubrió las vir-

tudes de las plantas; fundaron la profesión de “Ah-men”, o médico, que quiere decir: “aquel que entiende”. Ix-chel era diosa del embarazo y era esposa de Itzamma señor del cielo e hijo de Hunab creador del universo, era sacerdote y jerarca y se representaba con la cara de un viejo. Era también el inventor de la escritura. Hay diferentes representaciones de este dios en la Ciudadela de Copán. Aunque no todos están de acuerdo en cuanto a las imágenes.

En el mes llamado ochpaniztli se honra a la diosa Tectoinan, madre de los dioses, llamada corazón de la tierra que también era diosa de la medicina y de las hierbas medicinales, la adoraban los médicos, los cirujanos, los sangradores y también las parteras y los que dan hierbas para abortar y también los adivinos que dicen la buena o mala ventura que han de tener los niños según su nacimiento. Tenían además un calendario mágico que terminaba cada 52 años.

En el mes de tlacaxipehualiztli se ofrecían sacrificios al dios Xipetotec que se representaba revestido de piel humana la cual cambiaba cada cierto tiempo, en este particular es de señalarse que la serpiente por su cambio de piel se la relaciona con la perpetuación de la vida o el renacer.

La fiesta de Itzamma como inventor y dios de la medicina correspondía al día ocho del mes “zip” y a la que acudían médicos y hechiceros.

También eran objeto del culto: “Ah-puch”, dios de la muerte; “Ex-chel”, diosa de la preñez; Coatlicue o Tonantzin diosa de la fecundidad; “Ixtab”, dios del suicidio; eran los más importantes.

El concepto de enfermedad.

Los mayas creían que las enfermedades bajaban del cielo como castigo de los dioses, por lo que en muchas ocasiones no les preocupaba el aislamiento, ni la profilaxis, las epidemias las llamaban “chich-kohaani”, o santa enfermedad, y a veces veían con regocijo su presencia, pues creían que estas servían para seleccionar de acuerdo con el deseo de los dioses, a la población para beneficio de la propia gente, por lo tanto no abrigan temor a la enfermedad ni a la muerte.

Las ideas sobre la enfermedad guardaban estrecha relación con las concepciones morales y religiosas; el olvido de una ofrenda, la omisión de elevar plegarias a los muertos, podría ser la causa de algún padecimiento, se decía que el

hombre cuya alma estaba en paz, podría disfrutar de buena salud. Entre los conceptos relacionados con la enfermedad, los “malos vientos” tenían importancia fundamental, se considera que penetraban en las personas afectadas y se trataba el padecimiento implorándoles u obligándoles a salir. Los curanderos o médicos brujos se encargaban de estos menesteres, había ciertas plantas especiales para curar o prevenir las enfermedades causadas por los “malos vientos”.

Se creía que algunas personas y animales tenían la capacidad de producir “mal de ojo”, este mal causaba la llamada “diarrea verde”, y se trataba aplicando la hierba llamada ruda. Cuando un hombre caía enfermo llamaba al sacerdote, al curandero o al hechicero, combinaban sus oraciones con ciertas ceremonias especiales, sangrías de las partes enfermas, y la administración de hierbas indígenas, la reputación del curandero dependía fundamentalmente del hecho que curara prontamente a sus pacientes.

La región maya posee muchas hierbas y plantas medicinales, de manera que aquellos médicos-brujos tenían una extensa farmacopea a su disposición. Varios de los manuscritos del siglo XVI que han llegado a nuestros días, contienen una lista de muchas enfermedades que padecían los mayas, y de sus respectivos remedios, algunos de los cuales son de mérito innegable. Hay diversas relaciones acerca de variados padecimientos que tenían como síntomas: fiebre, manchas, disnea, diarrea, y también de los remedios que utilizaban, entre los cuales se contaban hierbas, sangrías, y baños; también descripciones de raíces utilizadas para combatir diversos tipos de fiebre, hemorroides, edemas o “hinchazones”, dolores de cabeza, llagas y aún para padecimientos causados por el “mal de ojo”. Los partos eran atendidos por mujeres con experiencia empírica en obstetricia. Los padecimientos bronquiales agudos eran tratados colocando jícaras de atole fresco en la puerta de la casa del paciente, por nueve días consecutivos, y después, el líquido se bebía junto con algunos amigos de la familia.

El paludismo y la fiebre amarilla se cree que existía en la región maya, mucho antes de la llegada de los españoles, pero la viruela, como en el caso de los aztecas, sólo se empezó a describir después de la conquista. Lo mismo sucede con el sarampión, tifus y en cuanto a la sífilis se ha llegado a la conclusión de que vino con la conquista pues hay descripciones del año 1,480 que este mal fue llevado a Italia por los ejércitos del Rey Francés Carlos III siendo

conocido como “mal galico”. En cuanto a la tuberculosis se han encontrado estatuillas con gibas que demuestran que ya existía mal de Pott entre los Mayas.

El médico maya era considerado al mismo tiempo curador y profeta de enfermedades. Eran muy cuidadosos con la salud pública y el uso adecuado del agua y el aseo personal. Tenían lugares específicos para tirar los desechos evitaban las aguas estancadas y la ciudad tenía un perfecto sistema de drenaje y de acueductos. El agua caliente servía en sus curaciones como baños medicinales y utilizaban una especie de hornos de barro llamados Temascalí (Casas Calientes) que funcionaban como los actuales baños turcos a vapor. Introducían a los enfermos a estos hornos y arrojaban agua a una pared de piedra porosa (tezontle) conectada con un fogón encendido, produciendo el vapor medicinal. Este sistema era muy utilizado en varias enfermedades y en especial para algunos estados fisiológicos o patológicos del embarazo y del puerperio. Se empleaba también para tratar padecimientos convulsivos o pacientes paráliticos. La embarazada recibía de este baño una acción tónica úterica perfectamente definida y conocida por los médicos mayas, constituyendo así el antecedente de la piroterapia. En el renglón de la salubridad las calles y calzadas de Copan eran mantenidas limpias por numeroso grupos que se ocupaban a la hora de barrer y regar las calles. También las basuras se incineraban en grandes braseros. En algunas casas se guardaban la orina en grandes vasijas de barro que servía como mordiente en la preparación de tinturas para telas. Las heces se utilizaban como abono.

El Herbolario

La Medicina Maya centraba la mayor parte de su experiencia en la herbolaria al grado que al lado de los médicos indígenas actuaban otros profesionales que eran los herbolarios que llegaron a ocupar una buena posición en la sociedad. El Indio Maya Chorti Francisco Itama recogió en el siglo XVII más de 350 plantas medicinales entre las cuales destacaban el “achiote” que se utilizaba en diferentes afecciones de la boca y de la piel, el “chichicamole” cuya raíz reducida a polvo era usada como un purgante muy enérgico, el tabaco era considerado como planta maravillosa que no solo lo fumaban si no que lo masticaban para dolores en la boca o lo aplicaban en cataplasma contra ciertos dolores de espalda y para ahuyentar la fatiga.

Las enfermedades

Conocían muchas enfermedades por ejemplo el resfriado común o tzonpiliztli, la bronquitis o tlatlaxiliztli, la tuberculosis o tetzauhocoliztli; a la sarna la llamaban ezcazahuatl; a la tiña, quaxincayotl; a la pediculosis, ixocuili; a la psoriasis y a enfermedades por hongos de la piel, xiotl. El órgano sexual masculino le llamaron yulli, al órgano sexual femenino le llamaban cuichil a la blenorragia la llamaban nemecatiliztli, a la impotencia la llamaron totomiauiliztli, a la diarrea la llamaron apitzalli, al flujo sanguinolento lo llamaron eztlahelli, a la hematuria la llamaron extlaxixtli, a la lengua sucia la llamaron nenepiltexitli, al pus lo llamaron temalli; y otros.

Hay dos entidades bien establecidas en la patología Maya y Azteca:

- El Coccoztli que se refería a enfermedad grave equivalente a una epidemia con delirio, convulsiones, fiebre y erupción en la piel, todo atribuido al tifus exantemático.
- El Matlazahuatl, por su parte aparecía con signos súbitos de fiebre, ictericia, epitaxis, dolor abdominal y delirio, cuadro que se ha relacionado con la fiebre amarilla.

Los mayas reconocían muchos síntomas y signos gastroenterológicos como acidez gástrica Chuhual; indigestión, balbuthil; colico, tabnakil; diarrea, hubnak; disentería, hubnak puuch. Además agrupaban enfermedades contagiosas llamadas Kamyah y describieron por primera vez algunas enfermedades cutáneas como el mal de pinto, zac hauay; y la leishmaniasis cutánea o ulcera de los chicleños, chech y al paludismo se le conoció como camoackin y yaxcel.

Conocían además la anatomía humana completa y dado lo extenso que sería enumerar todos los órganos solo señalaremos que al cráneo se le llamaba quiaxicalli, al estómago totlatlaliaia, al hígado eltapachtli, al corazón yoyoltli, y a los pulmones tomimioa, etc.

La fuente casi única y verdadera para conocer algunas enfermedades quirúrgicas que sufrían los indios en las épocas precolombinas, es el arte; el realismo patológico de algunas estatuillas, no sólo demuestra los avances artísticos, sino el interés y curiosidad que tales hechos les provocaban. Una de estas estatuillas muestra a una mujer en posición sentada o de cuclillas. Practicaban algunas

operaciones rituales, pues en relación con los adornos de las mujeres, se dice que se agujeraban la nariz, por el tabique que divide las fosas nasales, para colocar en el agujero, una piedra de ámbar. Se horadaban las orejas para ponerse aretes, y se labraban el cuerpo, de la cintura para arriba, salvo los pechos. También se hacían incrustaciones de jade en los dientes. No se han encontrado huesos con evidencia de sífilis.

Respecto a las deformaciones craneales se puede decir que como en muchos otros lugares, ésta fue una costumbre estética, y seguramente mítica. Los códices muestran a Hunahpú y a otros dioses, con la cabeza muy alargada. Hasta la fecha no se han encontrado cráneos que presenten las clásicas huellas de trepanaciones, lo que es un indicio que quizá la medicina de los mayas fue casi exclusivamente mágica, y de rito externo, sin que participaran en ella maniobras quirúrgicas.

Es de llamar la atención la extraordinaria habilidad que tenían los mayas para realizar incrustaciones de turquesa o de jade en los dientes, quizá más con fines ornamentales que terapéuticos. Cuando llegaba la muerte, envolvían el cuerpo en una mortaja y le llenaban la boca de maíz molido “Koyem” en maya; y una o más cuentas de jade, de las que tenían por moneda, para que en la otra vida no le faltase que comer.

Una técnica básica era la inmovilización durante 20 días para el tratamiento de las fracturas cerradas. Los esguinces se manipulaban y cubrían con una pasta especial que endurecía llamada cocopatli. En las quemaduras aplicaban una pasta elaborada con la savia del nopal y otras plantas mezcladas con miel. Debemos señalar que las limitaciones fundamentales de la cirugía eran el desconocimiento de una patología sólida, de las hemorragias e infecciones. Se basaba pues la medicina maya en los conceptos de la medicina empírica: la de la semejanza o identidad y la de contacto o contagio.

La ciudad de Copán que floreció en el periodo clásico 600 años D. de C., es considerada la cumbre de la civilización maya donde se lograron los mayores avances en arquitectura por sus grandiosos templos, uno de los cuales llamado Rosalila acaba de ser descubierto en el año 1,998 y el año pasado se descubrió el templo Esmeralda. La escalinata de los jeroglíficos con sus más de 1500 glifos representa el mayor monumento con inscripciones de la escritura

maya; las estelas dedicadas al tiempo y a las gestas de sus reyes; las calzadas; el campo de pelota; las construcciones con estuco (cemento); los sistemas de drenaje; los depósitos de agua etc, nos demuestra como esta civilización que giraba alrededor del cultivo del maíz alcanzó alturas insospechadas. En las excavaciones realizadas en el lugar denominado las Sepulturas donde enterraban a nobles y personajes de alguna significancia se encontró los restos del “Escribano” conocido por sus instrumentos de trabajo; lo mismo que otros que supuestamente eran médicos pues tenían instrumentos como pequeños cuchillos de obsidiana, punzones y agujas de hueso y recipientes con variadas hojas y cortezas de plantas y minerales pulverizados, además de inscripciones ceremoniales que señalaban la importancia de su trabajo.

Los profesionales de la medicina

Originalmente la medicina era esencialmente religiosa y mágica y era practicada exclusivamente por los sacerdotes pero ya en el periodo clásico tardío en el reinado de los cuatro últimos soberanos de Copán, sobre todo en la época del rey numero quince llamado “Dieciocho Conejo”, esta profesión era practicada por familias que se transmitían hereditariamente el arte. Los conocimientos médicos eran transmitidos por los ancianos a los jóvenes y puesto que la herencia patrilínea se presentaba como dominante, lógico era que el hijo recibiera la experiencia de su padre. El adiestramiento en el arte médico comenzaba a temprana edad, de simple ayudante pasaba el aprendiz con el correr de los años, a convertirse en medico.

El conocimiento preciso de las propiedades terapéuticas de todas y cada una de las infinitas hierbas y sus propiedades milagrosas, requería un tiempo largo, mayor aún, el necesario para adquirir la sabiduría pronostica, la exacta significación de las imágenes reflejadas en el agua, o de la posición en que caían los granos gordos de maíz, etc.

En las pruebas de aptitud intervenían las asociaciones médicas, más su carácter profundamente esotérico, veló a la posteridad precisos detalles. Se sabe que estaban caracterizados por un conjunto de ritos marginales muy diversos que completaban todas las series de ceremonias, obligaciones y juramentos, por las que debía pasar el iniciado en la medicina. Hombres y mujeres eran considerados igualmente aptos para el ejercicio del arte, sin embargo, mientras el hombre alcanzaba el “doctorado”, o condición de “Ah-men”, en su juventud, la mujer alcanzaba una condi-

ción similar hasta pasada la menopausia, es decir, cuando ya estaba libre de la impureza derivada de partos y ciclos menstruales.

El avance de la medicina Maya no la podemos comparar con los logros en otras ciencias y artes como la arquitectura de pétreos encajes, alrededor de mascarones de Chac; la expresión de su escultura de recargado estilo; y sus avances de astronomía, ingeniosamente desarrollada en sus observatorios y sus adelantos matemáticos. Sin embargo existieron médicos Mayas y Aztecas muy capaces para la época en que vivieron lo cual afirmaba Hernán Cortes en una de sus cartas al Emperador Carlos V, al expresarle la habilidad de los médicos Mayas y Aztecas. En este punto tan controvertido dejamos al libre entendimiento y conocimiento de los amables lectores la opinión que les merezca lo anterior a la vista de los nuevos descubrimientos que se han hecho sobre la más esplendorosa cultura que floreció en Mesoamérica.

REFERENCIAS

1. Ackerknecht E. H. *A short History of Medicine. Chapter No. 1*, Nueva York, Ronald Press Co. Capítulo 1, 1955
2. Bender, A. G. *Historia de la medicina*. Publicación Médica de Parke, Davis y Compañía. Vol. 59. Nº. 5 . pp. 133-138, 1966.
3. Bender A. G. *Historia de la medicina*, Santiago Ramón y Cajal: *Notas Terapéuticas*, Parke, Davis & Cía. Vol. Nº 59, 1966.
4. Fernandez del Castillo F. *Historia de la Medicina. Capitulo No. 2*, Editorial Alba, México, 1980
5. Guthrie D. *Historia de la Medicina Capitulo No. 1*, Editorial Espasa Calpe. Mexico, 1986.
6. Hayward J. A. *Historia de la Medicina Capitulo 3 y 4*, Fondo de Cultura Económica. 1ª. Ed. México, 1956
7. Lain Entralgo P. *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea, Capitulo 4 y 5*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1980.
8. Major R. H. *A history of medicine*. Ed. Ch. C. Thomas, Springfield, 1945.
9. Rosemberg N y Lawrence: *Historia de la Medicina Moderna. Capitulo No. 1*, Editorial Diana, México 1990.
10. Salazar Mallen M. *Historia de la Medicina. Capitulo No. 1 y 2*, Editorial Librería de Medicina, México D.F. 1995.